

Charlas sencillas a los combatientes

3.



**¿POR QUÉ LUCHA EL
EJERCITO POPULAR?**

Circunstancias nacionales en que se verificaron las elecciones del 36

El Ejército popular ha sido forjado por el pueblo en armas en el curso mismo de la lucha. Sus características tienen que ser, por lo tanto, completamente distintas de las del Ejército fascista, como son diametralmente opuestas las causas que ambos defienden.

¿Cuáles fueron las circunstancias que motivaron la organización del Ejército popular? Las veremos al recordar los orígenes de la guerra que estamos sosteniendo.

Las elecciones de febrero del 36 dieron un triunfo aplastante al Frente Popular. Se salía entonces de un período trágico para los obreros y los campesinos. Durante él, los jornales habían sido rebajados, tanto en el campo como en la ciudad. Los obreros agrícolas volvieron a conocer los jornales de seis reales. El predominio del terrateniente y del cacique sobre el campesino laborioso llegó a hacerse intolerable. El paro entre los obreros alcanzó proporciones gigantescas. Las cárceles y presidios estaban llenos de obreros y campesinos que habían sido sometidos a horribles torturas. La represión, en suma, había adquirido caracteres extraordinarios.

Los comienzos de la política del Frente Popular

Estos hechos impulsaron al pueblo a manifestarse en la primera ocasión que tuvo en favor de la política que representaba el Frente Popular. El nuevo Gobierno emprendió la realización del programa que el pueblo le había encomendado. Ante todo, comenzó a abordar el problema de la tierra. La ley de Reforma agraria fué perfeccionada, y se inició su aplicación. Los contratos de trabajo, que habían sido vulnerados al antojo de los patronos, fueron puestos nuevamente en vigor. Los obreros y los campesinos, que estaban encarcelados por el terrible delito de defender su pan y el de los suyos, fueron libertados. Los terratenientes y los grandes capitalistas no podían consentir esto. Las nuevas reformas que la República emprendía por el camino legal, asistida por el apoyo de la mayoría del pueblo, ponían en peligro sus privilegios de explotadores, de gentes acostumbradas a vivir del sudor de las masas laboriosas. Y fué entonces cuando organizaron la sublevación militar.

Las castas privilegiadas se sublevan para aplastar la República

Querían aplastar a la República para que no fueran puestas en práctica las reformas que habían de beneficiar al pueblo. Querían anular todas las libertades políticas, suprimir todas las organizaciones de los obre-

ros, así como sus partidos; establecer un régimen de terror que les permitiera continuar su política de explotación y de inmoralidades. De triunfar los terratenientes y los banqueros, el pueblo, que había votado el 16 de febrero para cambiar la situación del país por medios legales, ya no tendría nunca ocasión de manifestar su voluntad. Los Sindicatos, que defendían los intereses de los trabajadores frente a los abusos de los capitalistas, serían disueltos, y sus miembros ferozmente perseguidos. Los campesinos serían sometidos a un régimen de esclavitud del cual no tendrían medio alguno para salir.

No sólo el obrero y el jornalero agrícola serían víctimas de la voracidad del gran terrateniente, del gran capitalista, sino que también el pequeño comerciante y el modesto propietario de la tierra sufrirían sus zarpazos. El primero vería agobiado su pequeño negocio por las contribuciones que devora el aparato de terror que necesita el fascismo. El segundo se encontraría más atado que nunca al usurero, sin obtener un precio remunerador para sus productos, estrangulado igualmente por las contribuciones propias de todas las épocas de dictadura.

Cataluña y Euzkadi, que querían vivir en fraternal armonía con las demás regiones de España, pero que pedían que se respetaran sus costumbres, su lengua y sus libertades nacionales, serían exterminadas si no se sometían a la dictadura centralista de los generales traidores.

En resumen: la opresión que el pueblo español había sufrido durante la dictadura de Primo de Rivera,

durante todo el período de la monarquía y durante el Gobierno Lerroux-Gil Robles, sería superada en grado extraordinario.

El pueblo español emprende su heroica lucha de resistencia al fascismo

La finalidad de la sublevación militar estaba clara. El pueblo comprendió el enorme peligro que corría. Y, sin dudarle un instante, ofreció una heroica resistencia a los generales que utilizaban al Ejército para servir los intereses de un puñado de parásitos. Aunque la traición estaba bien urdida, el pueblo triunfó en muchos sitios, Madrid, Valencia, Barcelona, y radiaron su victoria a toda la España republicana. Las heroicas Milicias, organizadas rápidamente, saturadas de entusiasmo, echaron por tierra los planes de los traidores. Y entonces, los generales, los capitalistas, los terratenientes, tuvieron que desenmascarse cínicamente y llamaron en su auxilio tropas extranjeras. Alemania e Italia les enviaron armas y hombres para aplastar al pueblo español, y con ello quedó al descubierto la mentira de sus argumentos cuando decían que se proponían salvar a España. Todo el mundo pudo ver claramente que lo que querían era esclavizar al pueblo para defender los privilegios de unas castas, aunque para lograrlo tuvieran que entregar nuestra Patria a Estados extranjeros.

Guerra de independencia y formación del Ejército popular

Así adquirió la guerra un carácter nuevo. Ya no se luchaba únicamente por el pan, por la tierra y por la libertad, sino también por la independencia de España. Ya no se luchaba únicamente contra unos militares traidores que habían arrastrado en su traición a una parte del Ejército español, sino también, y principalmente, contra Ejércitos extranjeros bien dotados de material moderno por los Gobiernos de los países fascistas.

Para hacer frente a esta nueva situación fué organizado el Ejército popular, de características totalmente distintas a las del viejo Ejército. El soldado del Ejército popular no lucha por una causa ajena a la suya, o, mejor dicho, contraria a la suya, como le ocurre al soldado de Franco. Sabe que el soldado de Franco, si es campesino, defiende los intereses de los terratenientes, y si es obrero, los de los patronos que siempre le han explotado.

El soldado del Ejército popular ha visto ya que en el territorio de la República la tierra es del campesino, que el obrero toma parte en la dirección de las industrias por medio del control, que sus hijos son cuidados y atendidos por el Estado, que él se bate y lucha en las trincheras por su propio porvenir y por el de sus hijos, que cumple la sagrada misión de impedir con las armas en la mano que el suelo de su Patria sea conquistado, como el de Abisinia, por el fascismo extranjero.

Los enemigos del soldado del Ejército popular no

son los soldados que los terratenientes y los banqueros utilizan como instrumento por medio de la coacción y el engaño, sino los propios banqueros y terratenientes, los generales traidores. Contra éstos lucha y a éstos es a los que quiere liquidar. Por eso de esta guerra ha de salir una España fuerte, un pueblo que edificará una Nación en la que todo el que trabaje tendrá asegurados su porvenir y su felicidad.

El combatiente español lucha también por la libertad de todos los pueblos del mundo

El soldado del Ejército popular, al luchar por el pan, por la tierra, por la libertad y por la independencia de España, lucha también por la felicidad de todos los trabajadores del mundo, de todos los hombres libres. Y cuanto más convencido esté de la justicia de la causa que defiende, será más disciplinado y heroico y sabrá contribuir mejor a que nuestro Ejército sea más potente para aplastar definitivamente al enemigo, acabando así con las causas que engendran el fascismo, el régimen de miseria, de esclavitud y de terror que utilizan el terrateniente y el gran capitalista para explotar más aún a los trabajadores.

¡VIVA EL EJERCITO POPULAR, QUE LUCHA POR LA LIBERTAD Y LA INDEPENDENCIA DE ESPAÑA!

Soldados:

**Después de leer
este pequeño folle-
to, enviad vuestra
opinión sobre éste
al Comisariado Ge-
neral de Guerra.
Valencia, Cirilo
Amorós, 84. Sec-
ción de Propa-
ganda.**

**Ediciones del Subcomisariado de Agitación, Prensa
y Propaganda.**

COMISARIADO GENERAL DE GUERRA

Precio: 20 céntimos